

# Olga Tokarczuk, cartografía de lo existente



II ILUSTRACIÓN:  
IVÁN MATA

**'Los errantes', de la Nobel polaca, una novela ligera y honda sobre las estrategias con las que intentamos capturar lo existente, apresarlo inasible**

II SANTIAGO AIZARNA

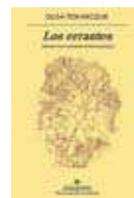
El texto nombrado como 'Los errantes', del que se ha investido el título general, es una de las nominaciones de las ciento dieciocho que figuran en este libro de, como nos lo parece ya, muy merecidamente galardonada autora con el discutible y discutido Premio Nobel. Como uno es libérrimo a la hora de escoger la caza cuando el coto, aun a simple ojeo, presenta tanta variedad de posibles trofeos, lo que hace este lector, después de reparar con mano cariñosa sus partes para hacerse con sus pertenencias y girar una visita protocolaria, lo hace desde su orto

hasta su ocaso -orto con el autorretrato de la propia autora con un 'Aquí estoy'-, y escribe que: «Tengo pocos años. Estoy sentada en el alféizar, a mi alrededor hay juguetes esparcidos por el suelo, torres de cubos derrumbadas, muñecas de ojos saltones. La casa está a oscuras, en las estancias el aire, poco a poco, se enfría, se debilita. No hay nadie; se han marchado, han desaparecido, cada vez más tenues se pueden oír todavía sus voces, su arrastrar de pies, el eco de sus pasos y alguna risa lejana. Al otro lado de la ventana el patio aparece desierto. La oscuridad se desliza suavemente desde el cielo.

Se posa sobre todas las cosas como un negro rocío. Lo más molesto es la quietud: espesa, visible».

Y, al adentrarse por ése su título escogido para su todo, se topa con la idea, tan bien descrita por la autora, del infierno (de su idea del infierno, como supone el lector), de que: «Por la noche, alboroa el infierno y se posa sobre el mundo. Primero deforma el espacio; todo lo estrecha, compacta, inmoviliza. El detalle se difumina, los objetos pierden su rostro, se desdibujan y abotargan; resulta extraño que por el día se los pueda calificar de 'bellos' o 'útiles'; ahora recuerdan a toscos poliedros, difícil adivinar para qué pueden servir. Pero en el infierno todo obedece a una convención. ... Acto seguido, el infierno, despiadado, te arranca de tu sueño. A veces pone ante ti imágenes inquietantes, de horror o de burla, por ejemplo, una cabeza cortada, un cuerpo amado cubierto de sangre, huesos humanos entre cenizas, oh sí, le gusta epatar', Pero las más de las veces te despierta de golpe sin miramiento alguno: los ojos se abren a la oscuridad, brotará un torrente de pensamientos; la vista que se clava en la negra nada es su vanguardia. El cerebro nocturno deviene en una Penélope que de noche desteje el tapiz de los sentidos que teje de día (...) Y entonces todo aparece como algo obvio: la noche devuelve al mundo su aspecto natural, original, despojado de toda fantasía; el día es una extravagancia, la luz una excepción insignificante, un descuido, un trastorno del orden. El mundo real es oscuro»

Una visión del infierno, tan particular y tan bien descrita por la autora -que parece un relato suculentamente elegido de entre todas para dar conocimiento de los modos de su escritura- por donde se mueve la persona de Annushka, la visión e imágenes y pensamientos comitantes que se le ofrecen en su caminar errante, por la pequeña iglesia por la que se deriva a sus ideas y sentimientos



## LOS ERRANTES

**Autora:** Olga Tokarczuk. **Traductora:** Agata Orzeszek Sujak. **Edit:** Anagrama. **Páginas:** 400 **Precio:** 20,90 euros.

acerca de dios, la gran sala de espera de la estación de Kiev, todo un mundo que hasta pudiera parecer abigarrado cuando todo es tan sencillo, que, repito, da la pauta del estilo narrativo de Olga Tokarczuk. Hay que agradecerse a la Academia Sueca del Nobel en uno de sus aciertos en señalarnos, como se hace en la solapa de este libro, de una de las mejores escritoras polacas, en una trayectoria ascendente, autora de ocho novelas y tres libros de relatos, toda una gran y gozosa lectura para admiración y gusto de -también nosotros errantes- lectores.